

Grave, Gravísimo....

La "gravidad" - no hay que confundirla con el peso, como sucede en la física, - es la cualidad más importante para abrirse camino en la política. Por eso da profunda lástima ver una vida entera consagrada por vocación o conveniencia a la "gravidad" más absoluta, troncharse de repente, a consecuencia de un olvido, imperdonable si se quiere; pero al fin y al cabo, olvido.

La primera obligación del hombre grave es no ponerse nunca en evidencia.

Don Tomás Ramírez Frías ha olvidado este precepto y ha salido a la arena periodística. Es cierto que ha elegido un tema nuevo - los graves y horrorosos sucesos - y ha buscado un diario casi inédito; pero de todas maneras algunos se impondrán de la forma en que raciocina y escribe y eso es muy perjudicial para la fama merecida del señor Ramírez Frías.

"Allí - dice hablando de Castro - se asaltó, se robó, se mató y se falsificó."

La idea no es muy nueva, porque todo el mundo sabe que por lo menos se mató y se hirió a algunos coalicionistas, y en cuanto a las falsificaciones, los asaltos y los robos, se coligan fácilmente de los antecedentes de los mosos que acompañaron a los "leones".

Pero no todo es tan sabido. Afirma el señor Ramírez que frailes y sacerdotes ganaron la elección "empleando desde el simple raspador de papeles hasta la carabina Winchester", y esto sí que lo comprueba con una lógica admirable....

En el informe del señor Huidobro, se señalan cuatro tiros - uno de los cuales rompió nada menos que un vidrio, una ventana y una cortina de lona - y a juzgar por sus huellas, fueron hechos "desde la dirección de la iglesia".

-Luego- sacó en consecuencia don Tomás, - lo dispararon los frailes.

La cuestión no ofrece dudas.

Hace apenas unos meses, un joven arrojó desde la calle de Moneda algunas piedras contra los vidrios de este diario. Si el señor Ramírez Frías hubiera visto los impactos, habría dicho de seguro:

-Han venido las pedradas del lado de la Moneda. Entonces, no cabe duda: las ha lanzado Su Excelencia - lo cual sería tan cierto como en el caso de los frailes.

Un colega se ha extrañado de la sagacidad de don Tomás, y le ha dicho que pretende con su artículo emborrachar la perdiz....

Esta es una calumnia manifiesta, porque con tales argumentos no se emborracha ni a un zorzal; pero el señor Ramírez le ha creído y ha publicado un nuevo artículo: "Emborrachando la perdiz", firmado a toda su fuerza: "Tomás Ramírez Frías".

El artículo es tan bueno y razonable como el otro, y en él su autor se nos revela bajo un aspecto también nuevo: el de escritor humorístico.

Desde ese punto de vista no tiene nada que envidiar a sus otras producciones. Lo que dice resulta tan gracioso como cuando escribe en serio.